

La descomposición del lenguaje y la extinción de la literatura en la narrativa breve de José María Merino

The Decomposition of Language and the Extinction of Literature in José María Merino's Short Narrative



CLAUDIA CABRERA ESPINOSA

Universidad Nacional Autónoma de México | México

claudiacabrera@filos.unam.mx

Resumen

Los cuentos fantásticos de José María Merino abordan temas como la identidad, la descomposición social y la falta de sentido de la existencia. Para exponerlos en su narrativa, recurre a hechos fantásticos como las metamorfosis, el desdoblamiento de la personalidad y la desintegración corpórea, entre otros. En este trabajo abordamos tres relatos (“Las palabras del mundo”, “Los libros vacíos” y “El viaje inexplicable”) en donde las preocupaciones principales del autor son la descomposición del lenguaje y el fin de la ficción y la lectura.

Palabras clave: José María Merino, lenguaje, cuentos fantásticos, Souto

Abstract

José María Merino's fantastic tales deal with themes related to the lack of meaning, identity, and social disintegration. To expose them in his narrative, he resorts to fantastic facts such as metamorphoses, the splitting of personality, and corporeal disintegration, among others. In this work, we approach three stories (“Las palabras del mundo,” “Los libros vacíos,” and “El viaje inexplicable”) where the author's main concerns are the decomposition of language and the end of fiction and reading.

Keywords: José María Merino, language, fantastic tales, Souto

La obra literaria de José María Merino (1941), nacido en La Coruña, pero leonés por arraigo, incluye novela histórica, literatura infantil y juvenil, memorias, ensayos y microrrelatos, entre otros géneros. Sin embargo, es en sus cuentos fantásticos¹ en donde mejor se aprecia su capacidad de crear situaciones que retratan una realidad generalmente no satisfactoria. Para modificarla, se vale de una serie de hechos ilegales, en términos de Ana María Morales (2004), los cuales dan como resultado magníficos relatos con una clara intencionalidad. Para la investigadora mexicana, lo fantástico es "un modo particular de presentar un discurso como disruptivo, modo que descansa en preparar un sistema textual sólidamente anclado en la mimesis para introducir en él uno o más elementos que parecen poner en peligro su coherencia" (Morales, 2004: 26). La aparición de hechos sobrenaturales en la narrativa del autor leonés no obedece simplemente a un alarde de creatividad, sino que tiene una relación estrecha con un afán de denuncia o una inquietud expresada mediante una irrupción en el plano realista.

En cuanto a los principales temas de la obra literaria de José María Merino, éstos son la reivindicación de lo natural, la imbricación del mundo onírico y la vigilia, la pérdida de identidad, la desintegración social y la crisis de la palabra escrita. En este trabajo nos centraremos en este último con base en los relatos "Las palabras del mundo" (*El viajero perdido*, 1990), "Los libros vacíos" (*Cuentos del Barrio del Refugio*, 1994) y "El viaje inexplicable" (*Las puertas de lo posible*, 2008), entre otros, en los cuales se manifiesta su preocupación por la descomposición del lenguaje, la extinción de la ficción y la posible desaparición del libro impreso, respectivamente. Para abordarlos, Merino incorpora una serie de hechos fantásticos que encierran una metáfora, pues algunas veces, como apunta Irène Bessière (1974): "La irrealidad se convierte en el único modo de presentar lo cotidiano" (21).

En los cuentos relativos al lenguaje, Merino suele introducir en sus narraciones al profesor Souto, lingüista que hace su primera aparición en "Las palabras del mundo" (Merino, 2015f). Como apunta Ignacio Soldevila (1996), "la importancia del lenguaje para la confirmación de la experiencia y la identidad humana y la problemática que su esencia y sus funciones y disfunciones plantea está particularmente subrayada en los relatos protagonizados por Souto" (104). Las peripecias de este personaje muestran la inestabilidad de nuestro sitio en el mundo y de la aparente la solidez de nuestra

¹ Entendemos por literatura fantástica a las narraciones de tipo realista transgredidas por fenómenos que no siguen las leyes del mundo descrito en el relato y generan un conflicto tanto en los personajes como en el paradigma de realidad del lector.

existencia, así como la manera en que perder palabras puede poner en riesgo el pensamiento e incluso la cordura.

El tema literario, por su parte, surge tanto en "Los libros vacíos" (Merino, 2015g) como en "El viaje inexplicable" (Merino, 2008a). En estos relatos se reflexiona sobre la importancia de la literatura en nuestra vida y la tragedia que significaría vivir sin ella, siempre mediante la aparición de un hecho ilegal que transgrede el plano de lo real. En palabras de Dolors Poch Olivé (2005), "la subversión del lenguaje se puede equiparar al trastocamiento del universo en el que viven los personajes y a la aparición de lo fantástico en sus vidas" (142).

El lenguaje como ordenador de la realidad

"Las palabras del mundo" narra la historia de la desaparición del profesor Souto, quien sufre por la imposibilidad de obtener una cátedra en la universidad. Un día, mientras escucha una conferencia, "algunas palabras del discurso, captadas por él con toda claridad, perdían de pronto su sentido y llegaban a los límites de su entendimiento tan extrañamente descompuestas, que sólo por el sentido de los vocablos que las acompañaban era capaz de comprenderlas" (Merino, 2015f: 216). El lenguaje le parece cada vez más ajeno, hasta que sólo entiende la palabra escrita y le resulta imposible comunicarse; abandona sus clases en la universidad y poco a poco va perdiendo la razón. Finalmente, olvida también la escritura y se dirige a la Costa da Morte, en donde tiempo después hallan su automóvil abandonado. Dentro del auto, sus ropas yacen dispuestas en el asiento del conductor como si alguien las vistiera: los zapatos atados, el cinturón puesto en el pantalón y abrochado, la camisa abotonada, etc., lo que suscita pavor en su antigua ayudante, Celina, quien lo imagina "desapareciendo súbitamente, esfumándose en el aire del mismo modo que se había extinguido y esfumado su última memoria de las palabras" (Merino, 2015f: 223).

Estas líneas sugieren la existencia de un hecho sobrenatural, la evaporación corpórea de Souto como consecuencia de haber perdido aquello que daba sentido a su vida: la palabra. Como el profesor dejó escrito en sus libretas, "Las cosas sólo se sostienen en letras", "Sólo son las cosas que tienen nombre", "Las palabras: el mundo". Y, más adelante: "Sólo lo escrito existe", "Fonemas: agua que corre". Y una frase: "No olvidar las letras o todo desaparecerá" (Merino, 2015f: 218). Dado que el estudio del lenguaje y la literatura eran los pilares de su vida, en "Las palabras del mundo" el fenómeno fantástico ocurre cuando Souto pierde la capacidad de comunicarse. Maria Alessandra Giovannini (2005) apunta sobre este personaje: "La caída de las corres-

pondencias semánticas, la falta de memoria, el progresivo deterioro de sus facultades mentales, le conducen a anularse como 'yo'" (187). La desintegración física es, entonces, una metáfora de la insoportable banalidad de su existencia.

En un principio la Guardia Civil lo considera un "presunto suicida", pero su cuerpo nunca es hallado. Esta situación deja abierta la interpretación al lector. O bien Souto se suicidó y alguien acomodó sus ropas, o el profesor sufrió un desvanecimiento inexplicable. Como apunta Giovannini (2005), "La disolución física del personaje puede leerse como un elemento ajeno a la realidad fáctica que se inserta en ella y que poco a poco empieza a imponer sus reglas 'extraordinarias' al orden lógico de las cosas" (189). La desaparición de Souto es un hecho extraordinario, pero también lo es que un individuo olvide de pronto el significado de las palabras. Esto ya nos da un indicio de la irrealidad del relato, aunque aún no nos introduce en lo fantástico. Lo imposible se presenta cuando Souto llega a una situación límite, al no reconocer la palabra escrita, y desaparece. Como señala Bessière (1974), lo fantástico "se nutre inevitablemente de los *realia* de lo cotidiano, destacando sus disparidades y llevando su descripción hasta el absurdo, hasta un punto en que los límites mismos que el hombre y la cultura asignan tradicionalmente al universo ya no circunscriben ningún campo natural ni sobrenatural" (3). En el plano de lo real, el profesor nunca obtiene su anhelada cátedra, y esto provoca que pierda las ganas de vivir y sea víctima de un extraño trastorno de amnesia selectiva.

Antes de que Souto comience a olvidar las palabras, se percibe en él un evidente mal de ánimo, recurrente en los personajes merinianos, y esta falta de sentido y este absurdo de su existencia se traducen en abulia. Como afirma el narrador, "era eso lo que a él le había sucedido: había dejado de esforzarse, en lo más íntimo de sí mismo, en el fondo de su ánimo, por recordar y coordinar algo tan ajeno como los ruidos del habla" (Merino, 2015f: 217). Souto no se suicida físicamente, pero pierde la voluntad de seguir viviendo hasta desaparecer, hecho en el que interviene el elemento fantástico.

En *El mito de Sísifo*, Albert Camus (2014) habla de ese momento cuando el hombre encuentra la extrañeza, se da cuenta de que el mundo es "espeso" y las cosas comienzan a parecerle ajenas. Del momento en que "la primitiva hostilidad del mundo" asciende hacia nosotros y, "Durante un segundo ya no lo entendemos, pues durante siglos no hemos entendido en él sino las figuras y dibujos que previamente le aportábamos, y ahora nos fallan las fuerzas para usar este artificio" (Camus, 2014: 29). Se habla aquí de una falta de voluntad que provoca una carencia de sentido en cuanto nos rodea, como le ocurre a Souto en este relato. "Ese divorcio entre el hombre y su vida", apunta Camus, "es propiamente el sentimiento de lo absurdo" (2014: 20).

El singular protagonista de este cuento puebla las páginas de una diversidad de narraciones de José María Merino, entre las que se encuentran “Del Libro de naufragios” (2015b), “Signo y mensaje” (2015h), “El fumador que acecha” (2015c), “Celina y N.E.L.I.M.A.” (2017b), “El viaje inexplicable” (2008a), “El duplicado” (2017c), “El túnel” (2017f), “La Dama de Urz” (2017d) y diversos minicuentos incluidos en *La glorieta de los fugitivos* (2007).² Sabemos de Souto que es un reconocido lingüista y profesor universitario que vive de manera casi exclusiva para la investigación. Fue, además, poeta, pero ha abandonado la poesía —al igual que Merino—, pues, como afirma, “La llamada palabra poética ha llegado a convertirse en un sumidero de vacuidades” (Merino, 2015h: 393). Hasta aquí, la semejanza con su creador y sus intereses es evidente, sobre todo tomando en cuenta que José María Merino es, además de escritor y amante de las letras, miembro de la Academia Española de la Lengua desde 2008, en donde ocupa el sillón *m*.

Tras las vicisitudes que atraviesa en aquel primer relato y su desaparición en Finisterre, en “Del libro de naufragios”, también relacionado con el lenguaje y sus diversas manifestaciones, se describe a Souto de la siguiente manera: “largas greñas grises bajo su vieja visera, enrevesada barba blanca sobre una camiseta de algodón que llevaba impresa la publicidad de un refresco, flaquísimas piernas peludas que sobresalían de un pantalón corto demasiado ancho y remataban en multicolores zapatos deportivos [...]” (Merino, 2015b: 290). En este cuento se presenta al narrador como un profesor retirado, por lo que, de existir una cronología en sus apariciones, esta historia ocurre después de “Las palabras del mundo”, y ha recobrado la corporeidad. No obstante, ahora se dedica casi por entero a la investigación, además de vender seguros en diversos ramos.

Dado que el profesor ostenta en casi todas sus apariciones un comportamiento extravagante, además de ser partícipe de una serie de eventos fantásticos, cabe aquí retomar a Bargalló (1994) cuando se pregunta: “¿Cuál es la cara más auténtica del personaje, la que oculta bajo el disfraz o la que enseña precisamente en ese disfraz, escogido quizá inconscientemente, pero no sin motivaciones emanadas del propio Ego?” (12). En una entrevista, Merino confiesa que la creación de Souto se debe a que en una conferencia intentó analizar lo escuchado desde el punto de vista fonético: “Los posibles resultados llegaron a asustarme, pero todas las barreras ante las que

² *Aventuras e invenciones del profesor Souto* incluye, además de todos los anteriores, un apartado titulado “Invenciones” y los relatos “La hechizada”, “Liquidando al Meta”, “El otro camino”, “Las horas falsas”, “La biblioteca fantasmal”, “Carta del profesor Souto”, “Dormidos despiertos: la gran española”, “El género perenne”, “Minisoutos patafísicos” y “Cinco miniminis”.

me detuve como José María Merino las pasé a través del profesor Souto" (en Cuadrat, 2005: 103). En ese sentido, puede afirmarse que el profesor es una especie de extensión del escritor, una versión de sí mismo a quien no le importa la opinión pública y que puede trascender, además, los límites de la realidad. Se trata de una estrategia discursiva con tintes de autoficción, pues autor y personaje comparten algunas características; sin embargo, las similitudes entre ellos no son suficientes para poder clasificar sus relatos dentro de este género.

Vincent Colonna (1989: 30) define la autoficción como una obra literaria en la que un escritor se inventa una personalidad y una existencia, conservando su identidad real (su nombre verdadero). En "Las palabras del mundo" y otros relatos en los que aparece Souto, el protagonista tiene características físicas, una ocupación, una historia y un apelativo distintos a los del autor; sin embargo, existen algunas coincidencias entre ellos que nos permiten vislumbrar el rostro del titiritero que está detrás su creación. Para Manuel Alberca (2017), en la autoficción "el autor transfigura su existencia real en una vida imaginaria, indiferente a la veracidad autobiográfica, pero conservando la cifra identitaria del nombre propio" (314). Y, agrega, en algunos casos no son más que autobiografías camufladas. Ambos teóricos coinciden en la presencia del nombre del autor como elemento característico de este tipo de narrativa —como Marcel, el protagonista del *En busca del tiempo perdido*— y en la proyección de su identidad en el relato, aunque no necesariamente sea una reproducción fiel de los hechos de su vida.

El profesor Souto ciertamente tiene una vida ajena y disímil a la de su creador, pero ambos comparten un amor y una preocupación por la literatura y el lenguaje que resultan evidentes en las acciones del primero y en la producción narrativa del segundo. Ello permite que en los actos y los escritos del personaje de ficción se perciba la visión del autor en torno a ciertos temas, y que ésta se ordene y discurra a través de la creación literaria. Como afirma Swiderski (2011), "la adopción de una máscara transforma el semblante y participa en la gestación de la propia identidad; por eso la relación entre rostro y máscara constituyen un juego recíproco de ocultamiento y revelación" (244).

La ficción que envuelve la figura del profesor le permite una serie de extravagancias que el escritor ha reservado exclusivamente para su creación. En "Las palabras del mundo", "Del libro de naufragios", "Signo y mensaje" y "Sobre la música del futuro" (2017h) se describen sus exóticas investigaciones. El primero y el segundo abordan el sonido del fluir de las aguas y el lenguaje generado por éste, así como la posible comunicación entre objetos inanimados. En el tercer caso, Souto estudia

los grafitis en las paredes de la Madrid, y, en el último, se propone buscar una correspondencia entre escritura y música. Para ello, diseña "un programa informático asignando a cada letra, signo ortográfico y espacios entre palabras, párrafos y capítulos una equivalencia sonora mediante las notas de la escala musical" (Merino, 2017h: 249-250), una máquina similar al pianocóctel descrito por Boris Vian en *La espuma de los días* (1947). Esta invención se suma al conjunto de lenguajes que conforman la materia de estudio de Souto, e incluyen, hasta ahora, la palabra, el ruido de las aguas, las grañas encontradas en piedras y otros objetos inanimados, lenguas muertas en las inscripciones de las paredes, los signos ocultos en los grafitis madrileños y la música. No cabe duda de que la comunicación es, para Merino, no sólo un tema de interés o de preocupación, sino una fuente inagotable de ficciones que le permiten transgredir el umbral de lo racional para adentrarse en lo imposible.

Un lector del *Quijote* no identificado

En *Cuentos del Barrio del Refugio* (1994), además de la tercera aparición del profesor Souto, José María Merino presenta a un nuevo personaje de identidad desconocida: un hombre que entra a una librería una calurosa noche de verano dando voces. Va en pijama, con los cabellos revueltos y el rostro sin afeitarse y pide a gritos una novela. Tras revisar la que le ofrecen los empleados, pide la primera parte de *En busca del tiempo perdido* y *El Quijote*. Una vez confirmada la autenticidad de los libros y la fidelidad de sus páginas, respira aliviado y da a los presentes una explicación. Relata que mientras se encontraba en recuperación después de un accidente, una noche le vino a la mente un fragmento de la novela de Proust. Tras dirigirse a la biblioteca y abrir el tomo en cuestión, descubrió que no era sino "un cúmulo de recuerdos personales, no sólo privado de cualquier intención literaria, sino escrito precisamente con cuidado de no parecer novelesco" (2015g: 474), titulado, escuetamente, *Memorias*. Y lo mismo ocurría con el resto de los libros: *La isla del tesoro*, *Heidi*, *Tom Sawyer*, *Robinson Crusoe*, *Ivanhoe*: "todos aquellos personajes habían dejado de vivir aventuras y peripecias más o menos dramáticas para sustituirlas por una especie de inanes testimonios" (2015g: 475).

Ante este panorama, el hombre busca *El Quijote* y, al abrirlo, descubre que su título ha cambiado por el de *Vida de don Alonso Quijano, llamado el Bueno*. De este modo, se ve orillado a asumir que la ficción se ha extinguido. Cabe aquí destacar la importancia de la novela cervantina en la obra de José María Merino. *El Quijote* es, para el autor leonés, además de la obra inaugural de la literatura moderna, una

novela inmortal que encarna la duplicidad humana, uno de los temas recurrentes en su narrativa. Apunta sobre Alonso Quijano que acaso ese soñador, “o mejor, esos soñadores contrapuestos de distinto signo, conforman un sutil paradigma de lo que nutre en lo más hondo la propia naturaleza del ser humano, un ser que sueña y que ha hecho desde los sueños lo más glorioso y lo más deleznable de su obra y de su historia” (Merino, 2004a: 35). Añade, en el mismo ensayo, que este libro es un reflejo de esa “simetría bilateral” que nos constituye: “Somos un ser doble, unido por el espinazo, como don Quijote y Sancho presentan una duplicidad unida por el espinazo de sus contrapuestas quimeras” (2004a: 35).

Asimismo, *El Quijote* le sirve a José María Merino para explicar la transformación de los espacios comunes y cotidianos en sitios proclives a la aparición de fenómenos fantásticos —como la transformación de la literatura ficcional en memorias y textos inanes—, que él lleva al extremo en sus narraciones breves. En uno de los ensayos incluidos en *Ficción perpetua*, Merino menciona que Cervantes:

[...] cambia el sentido de los espacios dramáticos, los lleva de lo extraordinario y asombroso al pasar de cada día, inaugura una mirada diferente de los lugares domésticos, hace que todos los territorios puedan tener simultáneamente la inmediatez y la extrañeza de que se tiñe la Mancha en la novela, tan cercana a los lugares familiares del héroe y sin embargo capaz de sugerirle los sitios más misteriosos. (2004a: 38)

En cuanto a los espacios específicos de “Los libros vacíos”, los cuales conforman un sólido plano de lo real transgredido por la aparición del fenómeno sobrenatural, éstos se reducen a la librería, cuya localización se desconoce, y a la mención de la residencia del protagonista, que será el asidero para situarlo geográficamente con precisión: la casona de la Madera. Si bien esta alusión por sí misma puede no ser lo suficientemente reveladora, al final del cuento se enuncia que allí vivieron Quevedo y Boccherini, información que permite al lector ubicarla en el número 26 de la calle de la Madera, en Madrid, en donde hay, en efecto, una construcción que fuera propiedad de Francisco de Quevedo y en donde habitó a finales del siglo XVIII el músico Luigi Boccherini. A ello debemos agregar que todos los relatos incluidos en *Cuentos del Barrio del Refugio* transcurren en esta área, lo que contribuye a conformar el plano de lo real. De este modo, el lector puede ubicar la narración en el centro de la capital española, en la década de 1990, es decir, un contexto sólido y realista en donde cualquier hecho ilegal —no natural— resulta transgresor. Como afirma Natalie Noyaret (2014),

"la visión fantástica resulta aún más desestabilizadora para el lector al verificarse en un contexto similar al suyo, en su vida cotidiana" (58).

Cuando el protagonista de "Los libros vacíos" descubre que *El Quijote* se ha convertido en la vida ejemplar de un hidalgo devoto, sabe que todo está perdido. Revisa el resto de los volúmenes de las estanterías, y comprueba que todos carecen de "sustancia imaginaria". Sin embargo, el verdadero terror llega cuando sospecha que la transformación no sólo ha ocurrido dentro de su biblioteca, sino que la fabulación ha desaparecido súbitamente del mundo o, quizás, a causa de su accidente él ha ido a parar a un mundo en donde la ficción literaria no existe. Y, aún peor, esto lo lleva a temer "que todo lo que yo llamaba literatura no fuese sino el producto de sueños y desvaríos de mi razón, una compleja engañifa de mi mente" (Merino, 2015g: 477).

El temor que siente este personaje es uno de los elementos característicos de la producción literaria de José María Merino, emparentada con lo neofantástico, el cual, de acuerdo con Jaime Alazraki (2001), no busca "devastar la realidad conjurando lo sobrenatural" (276), sino realizar esfuerzos orientados a intuirlo. Lo neofantástico se distingue de lo fantástico por su visión, pues asume el mundo real como una máscara; por su intención, pues no busca provocar miedo, sino una inquietud mediante metáforas que expresan atisbos o intersticios de sinrazón; y por su *modus operandi*, ya que prescinde de la construcción de una atmósfera o *pathos* necesaria para que transcurra la acción.

En los cuentos del autor leonés, los personajes, por lo general, no experimentan temor ante un peligro físico inminente —un vampiro o un monstruo—, sino un vértigo intelectual producido por una situación extraordinaria, difícil de insertar en su paradigma de realidad. Juan Jacinto Muñoz Rengel (2015) explica así esta sensación: "El tiburón gigante apenas puede alterar mi concepción del mundo. [...] En la literatura fantástica lo que de verdad inquieta es la propia existencia del monstruo dentro de esta ordenada y plácida noción de la realidad que habíamos establecido" (21). Lo neofantástico se aleja del terror propio de lo fantástico clásico, cuyas acciones ocurrían en parajes remotos y oscuros, para insertarlo en la actualidad cotidiana.

En "Los libros vacíos" el hecho sobrenatural transgrede un plano realista, pero cabe preguntarnos si el protagonista es un testigo confiable. Rosalba Campra (2008) señala: "Ciertas formas de testimonio, totalmente internas respecto a lo narrado, se prestan menos a la erosión o la sospecha. Es lo que sucede cuando la garantía de la verdad se encarna en un testigo no implicado en la transgresión fantástica, pero que forma parte del mundo en que la transgresión se lleva a cabo" (77). En este relato, narrado en tercera persona, el hombre entra a la librería con un aspecto desaliñado

y pidiendo a gritos que le faciliten una novela. Esto ya nos indica que se encuentra en una situación inusual, casi desesperada. Más adelante admite que ha sufrido padecimientos durante casi tres meses, a raíz de un accidente, una estancia en el hospital y noches de dolor. Esto bien podría desacreditar la historia narrada al pequeño público de la librería, pero menciona algunos detalles con la intención de convencer al lector de que la transformación de los libros ocurrió realmente: "la solidez de todo lo que me rodeaba carecía de ese fulgor inconsistente, vaporoso, de las cosas que se sueñan" (Merino, 2015g: 476). Esta aseveración deja la puerta abierta a la posibilidad de que haya ocurrido un hecho fantástico, que Todorov (2009) define como "la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural" (24).

En el largo monólogo del personaje, éste expone a profundidad su relación con la literatura y el amor que le profesa. Se pregunta cómo serían las cosas si hubiera despertado en un mundo sin ella y confiesa:

[...] en mi mundo habitual [...] buena parte de mi ser se plasmaba y guarecía en las novelas y en los poemas, y la literatura había llegado a convertirse, por encima de las leyes, las culturas y las fronteras, en una pacífica vía de conocimiento y de comunión con los otros, en un sólido refugio. La literatura nos había acostumbrado a la imaginación, nos había enseñado a conocer nuestros sentimientos, había sido un escudo contra la fatalidad de los dogmas y había hecho más soportable la sangrienta y brutal realidad, haciéndonos presentir la posibilidad de una realidad diferente. (Merino, 2015g: 477)

Este fragmento es relevante porque, además de evidenciar el horror que le produce al personaje el panorama de un universo sin ficción, plantea la existencia de dos realidades, elemento esencial en la poética del autor leonés. La temática de "Los libros vacíos" nos recuerda la novela *El orden alfabético* (1998), de Juan José Millás, en donde la fuga de la palabra impresa crea una catástrofe en la diégesis e igualmente da origen al surgimiento de una segunda realidad, en este caso originada por la obsesión de uno de los personajes con las enciclopedias. Asimismo, el interés de los autores españoles por la independencia de los vocablos y las letras se manifiesta en "La conjuración de las palabras", de Benito Pérez Galdós (1868), en donde se describe la lucha entre los sustantivos, los adjetivos y los verbos dentro del *Diccionario de la lengua castellana* con motivo del mal uso que los escritores hacen del idioma y de la cantidad de neologismos incorporados a sus páginas. En el relato del leonés, no son las palabras

quienes muestran un comportamiento inusitado, sino la ficción, que abandona a uno de sus lectores dejándolo en un inquietante desamparo.

En la mayoría de los relatos de José María Merino se percibe una imbricación entre la ficción y el plano de lo real, y su consecuencia es la aparición de un fenómeno fantástico producido por el surgimiento de una fisura en el plano realista. Sus narraciones funcionan como un umbral por el que atraviesan una serie de hechos extraordinarios y se incorporan a la cotidianeidad de sus personajes, ya sea mediante metamorfosis (en animales, plantas, etc.), desdoblamientos, desintegraciones físicas, la mezcla entre el sueño y la vigilia o alteraciones espaciales y temporales. Estos hechos surgen a partir de una realidad determinada y muchas veces constituyen una crítica o una denuncia de ésta —en este caso la posibilidad de la extinción de la literatura—. El escritor crea entonces un segundo paradigma de realidad —un universo en donde el contenido de los libros puede cambiar de la noche a la mañana, por ejemplo—, regido por nuevas leyes, el cual afecta al plano de lo real —el personaje está a punto de perder la cordura—. En palabras de David Roas (2005), "Las historias fantásticas de Merino nos asoman al 'revés de lo real' [...] para denunciar y, por qué no, demostrar la existencia de 'otra' realidad que, en determinadas ocasiones, se inmiscuye en el devenir de ésta" (153).

En la narrativa de Merino se mezclan lo posible y lo imposible, por ello, en muchos de sus relatos no tenemos una certeza de lo ocurrido; no se sabe a ciencia cierta si el fenómeno fantástico sucedió de manera efectiva o nos encontramos simplemente en el mundo de lo extraño. Ignacio Soldevila (2005) señala que una de las virtudes de Merino es "haber sabido forzar a la vida y a la literatura, a la realidad y a la imaginación, a un pacto de convivencia, que no sólo instaurara la paz entre ellas, sino que fuera una fuente inagotable de mutua potenciación y estímulo o [...] sinergia multiplicadora" (54-55).

Al final de "Los libros vacíos", el protagonista está determinado a reconstruir todas las ficciones de su recuerdo, en un afán de que no desaparezcan del todo. El listado de las obras que se propone rescatar es ilustrativo de las favoritas del autor —como puede comprobarse en sus ensayos—: "la historia de Odiseo, la de Lázaro de Tormes, la de Don Quijote, la de madame de Rênal, la del capitán Ahab, la de Tirante el Blanco, la de madame Bovary, la de Edmond Dantès, la de los Snopes, la de Gregorio Samsa, la de Hans Castorp, la de Pedro Páramo, la del marqués de Bradomín, la de Juntacadáveres" (Merino, 2015g: 478). Sin embargo, antes de comenzar esta tarea, se dirige a la librería en donde comienza la narración, y descubre que, al menos en ese momento, las ficciones están aún en su sitio.

El fin de la lectura

En *Las puertas de lo posible* (Merino, 2008a) se lleva a cabo un juego metaficcional³ entre José María Merino y el profesor Souto, pues este último firma el prólogo al volumen. En éste, menciona que conoce al autor leonés desde hace veinte años, y que fue él quien le propuso traducir al relato literario los testimonios reunidos por los sabios viajeros del *Cthulu* (el cronómetro de la Miscatonic University), vehículo que logró realizar un viaje en el tiempo, hazaña que no se llevaba a cabo con éxito desde el siglo XIX, en el *Anacronópete* de Enrique Gaspar y Rimbau (1887) y el *Time Machine*, de H. G. Wells (1895).

El juego de identidades entre Merino y Souto es recurrente desde su creación, en 1990. El profesor es depositario de ideas, ocurrencias e invenciones del autor leonés, como antes lo fuera Sabino Ordás, personaje creado por José María Merino, Juan Pedro Aparicio y Luis Mateo Díez, quien firmó una serie de artículos para la revista *Pueblo* en 1977 y 1979. Aunque en la actualidad pueden consultarse sus artículos bajo la firma de los tres escritores españoles con un largo prólogo de Asunción Castro explicando el proceso de creación de este personaje, durante la década de 1970 se le consideró un autor que vivió durante muchos años en el exilio y había vuelto para pasar sus últimos días en un pequeño poblado de la provincia de León.

Souto, por su parte, se ha convertido en una extensión ficcional de Merino —quien considera a los apócrifos como un caso más del desdoblamiento de la personalidad— desde hace casi tres décadas. Sobre este tipo de recursos, Swiderski (2011) observa: "en muchos casos, las máscaras autorales, mediante el componente lúdico, permiten que el artista exprese pensamientos censurados o prohibidos" (245). Si bien los discursos de Sabino Ordás o del profesor Souto no son censurables, en ambos casos constituyen una crítica a un orden cultural vigente: la orfandad literaria que el grupo leonés percibía en los años setenta, y la posible extinción del libro impreso, en años más recientes.

Cabe aquí mencionar que el tema del doble ha despertado en José María Merino un profundo interés y lo ha llevado a escribir una serie de relatos —"El derrocado" (1994b), "El duplicado" y "La dama de Urz", entre otros— y ensayos al respecto, entre ellos "La escritura del mito del doble en los relatos fantásticos de José María Merino" (2008b), en

³ Patricia Waugh (1984) define la metaficción de la siguiente manera: "Metafiction is a term given to fictional writing which self-consciously and systematically draws attention to its status as an artefact in order to pose questions about the relationship between fiction and reality" (2).

donde su inherente duplicidad lo ha llevado a ser tanto estudioso de la materia como objeto de estudio. Para el escritor, en el mundo de la literatura se manifiestan por los menos nueve clases de dobles: el doble físico (el gemelo o un personaje que puede confundirse con otro similar); el doble como emanación misteriosa y dúplice del propio yo; el doble como yo contrapuesto (adversario; confrontación entre el bien y el mal); la sombra; el yo de la vigilia y el yo del sueño; el autor que escribe y la voz narrativa en primera o segunda personas, o bien como narrador; las dos mitades, la “simetría bilateral” de la estructura corporal del ser humano; mundos paralelos, desdoblamiento espaciales, y nuestro reflejo en el agua, espejos, cuadros o fotografías (sobre todo cuando nuestra imagen se empeña en no quedarse quieta) (Merino, 2008b).

Además de este listado, ejemplificado con algunas obras paradigmáticas como “William Wilson”, de Edgar Allan Poe, y *El doble*, de Dostoievski, agrega que el acto mismo de la escritura de una ficción puede ser un desdoblamiento, aseveración relativa al tema del doble del escritor, el cual le interesa especialmente y ha sido tratado en su narrativa desde las más diversas aproximaciones. Para el autor, esta figura surge en la literatura moderna en *El Quijote*, más concretamente en la Segunda Parte, en donde el ingenioso hidalgo tiene un doble, el creado por Avellaneda.

El desdoblamiento del autor es una duplicidad más en el mundo meriniano. Por ello, la distancia entre el autor empírico y el autor implícito⁴ crece tanto que, en ocasiones, la figura de Merino es usurpada por sus creaciones. Esto ocurre cuando Sabino Ordás firma sus textos —el prólogo de *Palabras en la nieve* (Aparicio, Díez y Merino, 2007), por ejemplo—, o cuando el profesor Souto aparece como autor de sus obras —de las “Invenciones” de *Aventuras e invenciones del profesor Souto*—. Incluso hallamos esta suplantación en los paratextos de sus obras, como la Nota del editor de esta última, en donde se lee: “El profesor don Eduardo Souto se ha dirigido a nuestra editorial para manifestar su deseo de que este libro, ‘muchos de cuyos textos narrativos me pertenecen como autor, siendo en los demás el personaje protagonista’, vaya dedicado a doña Ángeles Encinar [...]” (Merino, 2017g: 11).

Souto no es simplemente protagonista de los relatos o álter ego del autor, sino que parece haber tomado las riendas de su última producción literaria. El empleo de la metaficción, en palabras de Esther Cuadrat (2005), “es siempre alguna forma de duplicación interior [...] y así junto con la historia ficcional aparecen autor y proceso de

⁴ De acuerdo con Wayne C. Booth (1974), el concepto de autor implícito incluye “la percepción de una totalidad artística; el valor capital con el cual *este* autor implícito está comprometido [...]”. El autor implícito aparece, entonces, como un tono, una conciencia y una estrategia narrativa, ya que se presenta como el proceso de creación, “selección y evaluación de aquello que el lector va a leer” (5).

composición y diseminación, historia contada o escrita, destinatario lector u oyente textual” (99). En los juegos metaficcionales entre Souto y Merino presenciamos un desdoblamiento en donde el autor permite a su creación ocupar su lugar. Como el escritor afirmó en una entrevista, durante el proceso creativo “Convives con tu doble: no sabes si es él quien tiene la idea y tú quien la escribes, sólo porque tienes los medios para ello” (en Cuadrat, 2005: 103).

En el prólogo de *Las puertas de lo posible*, Souto relata las dificultades a las que se enfrentaron él y Merino para ponerse de acuerdo en cuanto al título —Souto prefería *Crónicas distópicas*— y al orden de los relatos. Asimismo, explica que las narraciones provienen de los testimonios de los sabios viajeros del Cthulu. El libro incluye diecisiete cuentos ambientados en un futuro lejano —dentro de quinientos o seiscientos años—, en donde ya no habrá playas naturales, los seres humanos estarán siempre conectados a “telecasos”, las diferencias sociales se habrán hecho infranqueables y no existirán los libros. En este caso, José María Merino optó por la ciencia ficción, género que había cultivado en relatos como “Artrópodos y hadanes (una fábula)” (2015a) y *El libro de las horas contadas* (2011), para plasmar sus preocupaciones sobre el panorama desolador que podría traer el futuro a la humanidad, entre ellas la del fin de la lectura y la desaparición del libro.

El punto de partida de “El viaje inexplicable”, incluido en el volumen, es la aparición de un libro en Puertomarte: “un objeto en forma de paralelepípedo tetragonal, compuesto por un conjunto de láminas, hojas, páginas, rectangulares, finas, flexibles, de textura seca” (Merino, 2008a: 127), en un tiempo en el que prácticamente habían desaparecido los libros de la faz de la Tierra, lo cual produce un gran asombro entre todos los presentes. Éste es descrito como “Un objeto de aire vetusto que se manipula con dificultad [...] legendario y primitivo que requiere tanta concentración y sabiduría para ser desentrañado” (2008a: 128). Estas líneas remiten a la idea de que en el futuro el pensamiento será mucho menos complejo y aun el hecho de comprender una narración requerirá un esfuerzo extraordinario. Para el escritor leonés, incluso la aparición de los libros electrónicos y las publicaciones digitales constituyen una amenaza para la literatura. En uno de sus ensayos, por ejemplo, escribe que, con los nuevos soportes, la palabra “puede verse gravemente restringida en la forma de discurso complejo en que ha venido presentándose en los libros, en las novelas” (2004b: 17).

Como se aprecia, la inquietud del autor obedece a que la extinción de la literatura fomentaría la trivialización del pensamiento, en un mundo en donde la atención y la concentración del individuo se encuentran amenazadas por todo tipo de distractores, como se propone en el cuento “Poca cabeza” (Merino, 2008c). Es decir, que

estaríamos cerca de revertir la evolución que llevó a la humanidad a condensar en un objeto siglos y siglos de reflexión y sabiduría. La siguiente definición de Merino del libro impreso es ilustrativa del amor que le profesa:

[...] ese objeto de hace más de quinientos años que propició la difusión incontrolada de los saberes, el debate de las ideas, la democratización de la cultura, y que fue motor de la ciencia, del pensamiento y de las conquistas sociales, además de haber implantado con fuerza en nuestra sociedad el mundo de la literatura, espejo, símbolo y consolación de la realidad no imaginaria. (2004a: 33)

“El viaje inexplicable” es, entonces, un llamado a no permitir que la literatura se convierta en una proliferación de mensajes virtuales e irreflexivos. Para ello se acude a una puesta en abismo; en la metadiégesis, Celina encuentra al profesor Souto dormido en un sillón con un libro en el regazo. Por más que lo intenta, no logra despertarlo y, finalmente, concluye que Souto está perdido dentro de la novela que estaba leyendo. Para sacarlo de ahí, ella establece un misterioso contacto mental con él y lo encuentra en el sanatorio de una montaña, en cuyo restaurante una hermosa mujer suele entrar dando un portazo. La interacción de estos personajes con los de las obras literarias que lee el profesor constituye un caso de metalepsis,⁵ estrategia narrativa que se aprecia en otros relatos de Merino. Con el fin de que Souto vuelva, Celina lo sigue en un recorrido que abarca los paisajes de *El Quijote*, *La montaña mágica*, *Huckleberry Finn*, *Crimen y castigo* y *Torquemada en la hoguera*, hasta lograr su objetivo.

Este relato es un bello homenaje al delirio quijotesco y a las obras cumbres de Cervantes y Thomas Mann —entre otras—, las cuales, de acuerdo con el escritor leonés, inauguran y clausuran la novela moderna. Ya se ha mencionado el enorme interés de Merino por *El Quijote*, libro al que no ha dejado de dedicarle ensayos a lo largo de su vida. El más reciente, titulado “*El Quijote*, novela contemporánea” (2016), abarca en una treintena de páginas temas como la voz del narrador, lo metaliterario y el apócrifo, el doble, el soñador y lo fantástico, y se suma a otros como “Ecos y sombras del delirio quijotesco” (2004a) y “Tres reflexiones quijotescas” (2014). En todos sus libros de ensayos aparece al menos uno sobre el hidalgo, a quien Merino (2004a) considera, en la misma línea que Ortega, “una especie de Cristo capaz de reconciliar a los españoles” (33), y acaso a todos los hispánicos, agrega.

⁵ Se entiende por metalepsis a la transgresión de un plano narrativo en otro, ya sea del principal al metadieético, o a la inversa (Genette, 2004: 16).

No es de sorprender, entonces, que en la obra ficcional del autor ocurran episodios quijotescos y que su personaje más emblemático, el profesor Souto, incurra de pronto en los comportamientos más excéntricos y delirantes, para recuperar la cordura de vez en cuando en un ir y venir de la lucidez a la locura. Otros autores en cuya obra Merino encuentra la huella de elementos dramáticos y arquetipos cervantinos son Sterne, Pushkin, Dickens, Kipling, Twain, Dostoievski, Galdós y Kafka (Merino, 2014: 134), cuyas narraciones son las elegidas para el paseo onírico del profesor Souto, gran amante de las letras y un desencantado de la realidad.

Las últimas noticias que tenemos del profesor hasta el momento provienen de "La biblioteca fantasmal", relato en el que Souto, tras anunciar el fallecimiento de Celina y seguir las andanzas de su amigo Lorenzo, descubre que él también está muerto, desde hace años, cuando el auto en donde viajaba con su compañera de desbarrancó en la carretera de un puerto en una montaña. Sin embargo, en la carta que el profesor escribe al comienzo de las "Invenciones" incluidas en *Aventuras e invenciones del profesor Souto*, fechada el 20 de octubre de 2015, en Arkham,⁶ y dirigida a Ángeles Encinar (editora del libro) y a José María Merino, se refiere a los relatos protagonizados por él como ficciones a propósito de su persona. Asimismo, afirma que el tema del doble le interesa tanto que "no me molestará verme convertido otra vez en un personaje peculiar, atrabiliario, que lo mismo se desvanece en el mundo real que vaga sin saberlo por la nación de los muertos [...] o por las peripecias de las tramas novelescas" (Merino, 2017a: 245-246). Esta aclaración problematiza aún más la existencia de Souto. Su figura adquiere tal peso que se da el lujo de afirmar que ha sido protagonista de una serie de historias de ficción, distinguiéndose él (autor de la carta), del personaje de ciertos relatos de Merino. Se produce un nuevo desdoblamiento en donde un ser de ficción se distingue a sí mismo de su "yo ficcional".

Consideraciones finales

La gran cantidad de narraciones fantásticas breves que conforman la obra de José María Merino es un indicador de que el autor leonés ha encontrado en este género la vía idónea para transmitir sus inquietudes sobre una serie de temas: la corrupción del lenguaje, la actualidad de la literatura, el desdoblamiento de la personalidad, y la relación entre la realidad y la ficción, entre otros.

⁶ Ciudad ficticia inventada por Howard Phillips Lovecraft localizada en Massachusetts, Estados Unidos.

En cuanto a la inquietud de José María Merino por el lenguaje, ésta se ha convertido en un tema recurrente en sus relatos, ya sean éstos ambientados en la ciudad o en el campo, y casi siempre con el profesor Souto como protagonista. El primero de ellos, "Las palabras del mundo", comienza en Madrid y concluye en Finisterre, lo cual es ilustrativo de la percepción del autor tanto de la capital como de la provincia. El personaje, atrapado y castigado por los vicios de la urbe, se va a la Costa da Morte, en un intento de alejarse de la competencia y la mezquindad de las instituciones. En otro de los relatos protagonizados por Souto —"Del libro de naufragios"—, él ya vive en el campo, en donde realiza una investigación sobre el idioma de las aguas y los objetos, lo cual nos habla de un cambio de ambiente como un proceso de sanación. Se destaca la importancia de la lengua como elemento estabilizador del mundo y se anticipan las consecuencias que su corrupción podría traer. La palabra da sustento al pensamiento y a las creaciones del autor, las cuales van de lo obsesivo a la exploración de las posibilidades que pueden abrirse al experimentar con él, como se aprecia en "Sobre la música del futuro".

Dado que los intereses de los protagonistas de algunos relatos son afines a los del autor, ciertos personajes —en particular el profesor Souto— son empleados como vehículo para expresar opiniones e inquietudes de su creador, como hace varias décadas ocurrió con Sabino Ordás y el grupo literario leonés, o para vivir aventuras que difícilmente podrían experimentarse en el mundo real. Sin embargo, no estamos ante un caso cabal de autoficción, de acuerdo con las teorías de Colonna y Alberca, puesto que los protagonistas de los cuentos tienen una identidad, características físicas y un nombre propio ajenos a los de Merino. No obstante, algunos de ellos son proyecciones, mediante una máscara —en términos de Swiderski (2011)—, de ciertas ideas y posturas del escritor.

El desdoblamiento entre el autor empírico y la voz narrativa, de acuerdo con la poética del escritor leonés, es un caso más de duplicidad presente en todas sus narraciones; sin embargo, éste no debe confundirse con la existencia de Souto como trasunto de Merino al momento de expresar ciertas ideas por la vía ficcional, mediante un personaje con quien comparte algunas aficiones y preocupaciones. El doble, tanto físico (*Doppelgänger*) como psicológico, se aborda con una mayor profundidad en relatos como "El derrocado", "El misterio Vallota" y "El huésped", entre otros.

El tema literario también es recurrente en la obra de Merino y se enuncia como un temor por su posible extinción, el cual es evidente en "Los libros vacíos" y "El viaje inexplicable", en donde ya no hay literatura o los seres humanos ya no son capaces de comprenderla. Llama la atención que en estos relatos los personajes son lectores de *El*

Quijote, obra inaugural de la novela moderna y de gran influencia en la narrativa meriniana, como se ha observado. La dicotomía cordura/locura del protagonista cervantino se observa igualmente en los personajes de José María Merino, quienes también viven en un universo profundamente influido por las obras literarias y llegan a dudar de lo que perciben sus sentidos. No se sabe a ciencia cierta si los hechos que perturbaron su cotidianidad sucedieron realmente, y existe la posibilidad de que hayan sido producto de su imaginación. En este sentido, los cuentos abordados en este trabajo presentan la vacilación requerida para la aparición de lo fantástico, de acuerdo con Todorov.

La relación entre la ficción y el plano de lo real es uno de los puntos cruciales de la cuentística de José María Merino y se aprecia en forma de metalepsis, es decir, a la intrusión de un plano narrativo en otro. En "El viaje inexplicable", Souto, protagonista de la metadiégesis, interactúa con personajes de una segunda metadiégesis cuyo contexto está conformado por obras literarias existentes en el plano extratextual. Este fenómeno obedece a que, para Merino, la realidad opera como una ficción primaria, la cual permite la existencia y la interacción con otras realidades.

En cuanto a los protagonistas de estas narraciones —Souto, en sus diversas apariciones, y el hombre de "Los libros vacíos"—, observamos características como aislamiento, fracaso, frustración y falta de empatía con el género humano, debido a la pérdida de identidad provocada por la desaparición de aquello que daba sentido a la existencia de los personajes —el lenguaje, en "Las palabras del mundo"— y a la desintegración que el autor observa en las sociedades contemporáneas, como lo expresa en sus ensayos. Esto revela un panorama pesimista en el futuro de la cultura desde la perspectiva de José María Merino, así como una necesidad apremiante por dar a la lectura la importancia que merece en un mundo que marcha a una velocidad vertiginosa.

Dado que la narrativa del autor leonés está más emparentada con lo neofantástico que con lo fantástico clásico, los hechos sobrenaturales de sus relatos no buscan producir miedo en el lector; sin embargo, existen situaciones capaces de provocar en él cierto vértigo intelectual, producido por la aparición de un hecho "ilegal" dentro del paradigma de realidad: la repentina incomprensión del lenguaje, la desaparición de la literatura como la conocemos o la extinción del libro impreso. Se trata de metáforas que anuncian el comienzo de un proceso desesperanzador en el ámbito de las letras. El monstruo en la obra de Merino, si cabe llamarlo así, es una descomposición social que, en los relatos abordados en este trabajo, se manifiesta como la corrupción de lenguaje y la posible extinción de la literatura, elementos que conforman un panorama verdaderamente aterrador.

Referencias bibliográficas

- ALAZRAKI, Jaime. (2001). "¿Qué es lo neofantástico?". En David Roas (ed.), *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros. 265-282.
- ALBERCA, Manuel. (2017). *La máscara o la vida. De la autoficción a la antificación*. Málaga: Pálido Fuego.
- APARICIO, Juan Pedro; Díez, Luis Mateo; y MERINO, José María. (2007). *Palabras en la nieve (Un filandón)*. Unión Europea: Rey Lear.
- BARGALLÓ, Juan. (1994). "Hacia una tipología del doble: El doble por fusión, por fisión y por metamorfosis". En Juan Bargalló (ed.), *Identidad y alteridad: Aproximación al tema del doble*. Sevilla: Alfar. 11-25.
- BESSIÈRE, Irène. (1974). *El relato fantástico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- BOOTH, Wayne C. (1974). *La retórica de la ficción*. Barcelona: Bosch.
- CAMPRA, Rosalba. (2008). *Territorios de la ficción. Lo fantástico*. Sevilla: Renacimiento.
- CAMUS, Albert. (2014). *El mito de Sísifo* (Esther Benítez, trad.). Madrid: Alianza. (Obra original publicada en 1942)
- COLONNA, Vincent. (1989). *L'autofiction, essai sur la fictionalisation de soi en littérature*. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- CUADRAT, Esther. (2005). "José María Merino: 'La literatura como doble'". En Irene Andrés-Suárez y Ana Casas (eds.), *Cuadernos de narrativa. José María Merino*. Madrid: Centro de Investigación de Narrativa Española; Arco Libros. 95-118.
- GENETTE, Gérard. (2004). *Metalepsis. De la figura a la ficción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GIOVANNINI, Maria Alessandra. (2005). "La evaporación corpórea como metáfora de la pérdida de identidad". En I. Andrés-Suárez y A. Casas (eds.), *Cuadernos de narrativa. José María Merino*. Madrid: Centro de Investigación de Narrativa Española; Arco Libros. 185-196.
- MERINO, José María. (1994a). *Cuentos del Barrio del Refugio*. Madrid: Alfaguara.
- MERINO, José María. (1994b). "El derrocado". En *Cuentos del Barrio del Refugio*. Madrid: Alfaguara. 69-84.
- MERINO, José María. (2004a). "Ecos y sombras del delirio quijotesco". En *Ficción continua*. Barcelona: Seix Barral. 32-50.
- MERINO, José María. (2004b). "El narrador narrado". En *Ficción continua*. Barcelona: Seix Barral. 11-31.
- MERINO, José María. (2007). *La glorieta de los fugitivos*. Madrid: Páginas de Espuma.

- MERINO, José María. (2008a). "El viaje inexplicable". En *Las puertas de lo posible*. Madrid: Páginas de Espuma. 38-45.
- MERINO, José María. (2008b). "La escritura del mito del doble en los relatos fantásticos de José María Merino". En Juan Herrero Cecilia y Montserrat Morales Peco (eds.), *La reescritura de los mitos en la literatura*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla; La Mancha. 467-480.
- MERINO, José María. (2008c). "Poca cabeza". En *Las puertas de lo posible*. Madrid: Páginas de Espuma. 159-168.
- MERINO, José María. (2011). *El libro de las horas contadas*. Madrid: Páginas de Espuma.
- MERINO, José María. (2014). "Tres reflexiones quijotescas". En *Ficción perpetua*. Palencia: Menoscuarto. 133-154.
- MERINO, José María. (2015a). "Artrópodos y hadanes (una fábula)". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 548-566.
- MERINO, José María. (2015b). "Del Libro de Naufragios". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 290-298.
- MERINO, José María. (2015c). "El fumador que acecha". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 664-674.
- MERINO, José María. (2015d). "El huésped". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 499-512.
- MERINO, José María. (2015e). "El misterio Vallota". En *El lugar sin culpa y otros nocturnos*. Barcelona: Debolsillo. 69-70.
- MERINO, José María. (2015f). "Las palabras del mundo". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 216-226.
- MERINO, José María. (2015g). "Los libros vacíos". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 469-479.
- MERINO, José María. (2015h). "Signo y mensaje". En *Historias del otro lugar. Cuentos reunidos, 1982-2004*. Barcelona: Debolsillo. 391-402.
- MERINO, José María. (2016). "El Quijote, novela contemporánea". En *Fulgores de ficción* (Ana Merino, ed.). Valladolid: Universidad de Valladolid. 87-91.
- MERINO, José María. (2017a). "Carta del profesor Souto". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 245-248.
- MERINO, José María. (2017b). "Celina y N.E.L.I.M.A.". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 97-106.
- MERINO, José María. (2017c). "El duplicado". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 139-148.

- MERINO, José María. (2017d). "La Dama de Urz". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 191-241.
- MERINO, José María. (2017e). "La vieja pálida". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 165-172.
- MERINO, José María. (2017f). "El túnel". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 173-180.
- MERINO, José María. (2017g). "Nota del editor". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto*. Madrid: Páginas de Espuma. 11.
- MERINO, José María. (2017h). "Sobre la música del futuro". En *Aventuras e invenciones del profesor Souto* (Ángeles Encinar, ed.). Madrid: Páginas de Espuma. 249-250.
- MORALES, Ana María. (2004). "Transgresiones y legalidades (lo fantástico en el umbral)". En Ana María Morales y José Miguel Sardiñas (eds.), *Odiseas de lo fantástico*. México: Oro de la Noche Ediciones. 25-38.
- MUÑOZ RENGEL, Juan Jacinto. (2015). "Lo fantástico como indagación. La ficción como herramienta de conocimiento". En Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verrano (eds.), *Espejismos de la realidad*. León: Universidad de León. 19-25.
- NOYARET, Natalie. (2014). "Visión fantástica en José María Merino". En David Roas y Teresa López Pellisa (eds.), *Visiones de lo fantástico en la cultura española (1970-2012)*, vol. II. Madrid: Ediciones de Aquí. 57-72.
- POCH OLIVÉ, Dolors. (2005). "La subversión del lenguaje como motivo en algunos cuentos de José María Merino". En Irene Andrés-Suárez y Ana Casas (eds.), *Cuadernos de narrativa. José María Merino*. Madrid: Centro de Investigación de Narrativa Española; Arco Libros. 137-149.
- ROAS, David. (2005). "La persistencia de lo cotidiano. Verosimilitud e incertidumbre fantástica en la narrativa breve de José María Merino". En Irene Andrés-Suárez y Ana Casas (eds.), *Cuadernos de narrativa. José María Merino*. Madrid: Centro de Investigación de Narrativa Española; Arco Libros. 151-168.
- SOLDEVILA, Ignacio. (1996). "La fantástica realidad. La trayectoria narrativa de José María Merino y sus relatos breves". *España Contemporánea*, 9(2), 89-106.
- SWIDERSKI, Liliana. (2011). "Autorrepresentación autoral y máscaras del yo". *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, (22), 241-256. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/816/837>
- TODOROV, Tzvetan. (2009). *Introducción a la literatura fantástica* (Silvia Delpy, Trad.). México: Ediciones Coyoacán. (Obra original publicada en 1970)
- WAUGH, Patricia. (1984). *Metafiction, The Theory and Practice of Self-Conscious Fiction*. Londres: Routledge.